

IX. CELEBRACIONES



CONGRESO MARIOLÓGICO Y DE PRIMER ANUNCIO
ELCHE, AD MMXXV

CELEBRACIONES PREPARATORIAS CONGRESO MARIOLÓGICO Y DE PRIMER ANUNCIO



Congreso mariológico y de primer anuncio
Elche, 21-23 de febrero
A.D. MMXXV



CELEBRACIONES

Celebración de la Palabra y Adoración Eucsrística

La preparación del Congreso Mariológico consta de tres partes, en torno a las fiestas de la Virgen del Pilar (12 octubre 2024), de la Inmaculada Concepción (8 diciembre 2024) y de la Presentación del Señor (2 febrero 2025).

Por ello ofrecemos tres celebraciones para realizar en las parroquias y otras comunidades en días cercanos a esas tres fiestas. Cada una de las celebraciones gira en torno al tema propuesto en cada una de las partes del Documento Teológico-Pastoral preparado para el Congreso.

Se trata de una Celebración de la Palabra que culmina con la Adoración Eucarística, siguiendo este esquema:

- Canto de entrada
- Saludo inicial
- Monición
- Proclamación de la Palabra de Dios (varias opciones)
- Homilía o reflexión
- Breve silencio
- Oración común con un salmo
- Exposición del Santísimo Sacramento
- Adoración en silencio (se puede intercalar algún canto entre momentos de silencio)
- Alabanza
- Súplica
- Canto eucarístico, bendición con el Santísimo Sacramento y reserva
- Canto de la Salve Regina



PRIMERA CELEBRACIÓN

“A TI SUSPIRAMOS” LA BÚSQUEDA Y LOS ANHELOS DE UNA HUMANIDAD DESTERRADA

En torno a la fiesta de la Virgen del Pilar

Canto de entrada: Canto mariano.

(Mientras el sacerdote y los ministros acceden al presbiterio)

Saludo inicial

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Monición introductoria

La humanidad anhela y suspira por ser liberada de la desafortunada herencia de Adán y Eva. Vivimos “gimiendo y llorando” a causa de ese mal, que se extiende cotidianamente. En nuestro interior no se ha apagado el suspiro que nos hace desear la salvación, no se ha apagado la esperanza, vinculada a la fe. Esa esperanza tiene un rostro concreto: Jesucristo. Esa esperanza se abrió y vino al mundo el día en que María, dando consentimiento a la Palabra de Dios: “hágase en mí según tu Palabra”, se convirtió en la puerta que abrió al mundo la esperanza de la salvación.

A Ella, a María, Nueva Eva, suspiramos “los desterrados hijos de Eva”, porque en María, “la puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par” (*Spe Salvi*, 2).

Como María, aceptemos obedientes la Palabra de Dios, que se nos va a proclamar.

Proclamación de la Palabra de Dios

Opción 1:

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (1, 12-14)

Después de que Jesús fue levantado al cielo, los apóstoles volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban: Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas el de Santiago.

Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Palabra de Dios.

Opción 2:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1, 9b-10)

Este es el plan que Dios había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Palabra de Dios.

Opción 3:

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (4, 10)

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Palabra de Dios.

Homilía o reflexión

(se pueden tomar las ideas del documento Teológico-pastoral, primera parte)

Después de un breve silencio, oramos todos con el Salmo 26:

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca”.

Exposición del Santísimo Sacramento

El celebrante:

María nos lleva a Jesús. Con la humildad y el espíritu de nuestra Madre, adoremos a Cristo Eucaristía.

Canto

Adoración en silencio (o intercalando algún canto entre momentos de silencio)

Terminada la adoración:

Alabanza

Oh, Cristo, nacido del corazón del Padre
antes de la constitución del mundo,
a quien proclamamos alfa y omega,
principio y fin de todo lo que fue,
de lo que es y habrá de ser.

Tú, que te has revestido con los miembros
de nuestro cuerpo, sujeto a la muerte,
para que no pereciera la raza
nacida de Adán y Eva, que la ley del pecado
había sumergido en un abismo profundo.

¡Qué acontecimiento tan feliz cuando la Virgen,
que había concebido por obra del Espíritu Santo,
dio a luz a nuestra Salvación
y el Redentor del mundo
mostró por primera vez su rostro divino!

Toda la creación bendice a quien
cantaron antiguamente los poetas,
al que anunciaron las páginas de los profetas,
al que resplandece como prometido desde antaño.

Resuenen nuestras voces con armonía
entonando un himno de gloria al Padre;
cantemos en honor de Cristo, nacido de la Madre Virgen
y honremos al Paráclito divino,
por los siglos de los siglos.

Amén.

Súplica

Por intercesión de la Inmaculada Virgen María, paraíso de gracia y santuario del Espíritu Santo, oremos a Cristo diciendo:

℟. **Danos, Señor, un corazón puro.**

- Tú que otorgaste a tu Madre un corazón sabio y dócil, otórganos la gracia de estar siempre dispuestos a agradarte. ℟.
- Tú que concediste a tu Madre un corazón nuevo y humilde, concédenos grabar en nuestro corazón la ley de la Nueva Alianza. ℟.
- Tú que otorgaste a tu Madre un corazón firme, otórganos superar con fortaleza la espada del dolor y la desesperanza. ℟.
- Tú que concediste a tu Madre un corazón sencillo y limpio, concédenos guardar con fidelidad las riquezas de tu gracia. ℟.
- Tú que diste a tu Madre un corazón dispuesto para velar esperando tu resurrección a imitación de la esposa del Cantar de los Cantares, danos la gracia de la perseverancia final y así poder contemplar la luz de tu mirada. ℟.

Bendición y reserva

*Se canta Tantum ergo u otro canto eucarístico (mientras se incien-
sa el Sacramento)*

Oración

Oremos.

Oh, Señor Jesús,
que quisiste permanecer entre nosotros
bajo los signos del pan y del vino,
concédenos crecer en la fe
hasta el día en que te contemplemos cara a cara,
en comunión con la bienaventurada Virgen María
y con todos los ángeles y los santos.
Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Bendición con el Santísimo Sacramento y reserva

Antífona mariana

*Canto de la Salve Regina (una vez reservado el Sacramento en el
sagrario)*



SEGUNDA CELEBRACIÓN

“VUÉLVENOS TUS OJOS” LA MIRADA DE DIOS Y EL ANUNCIO DEL EVANGELIO

En torno a la solemnidad de la Inmaculada Concepción

Canto de entrada: Canto mariano.

(Mientras el sacerdote y los ministros acceden al presbiterio)

Saludo inicial

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Monición introductoria

“Vuélvemos tus ojos misericordiosos” pedimos a María en el canto de la Salve. Sus ojos reflejan toda la pureza de la Inmaculada Concepción, y son reflejo de la constante mirada misericordiosa de Dios sobre la humanidad.

María, Nueva Eva, fue la que de una manera única y singular se benefició de la victoria sobre el pecado alcanzada por Cristo: fue preservada de toda mancha de pecado original y, durante toda su vida terrena, por una gracia especial de Dios, no cometió ninguna clase de pecado. Por ello María brilla como una señal de esperanza segura;

su Inmaculada Concepción es ya anuncio de la victoria total de Cristo sobre el pecado. Con María anunciemos al mundo a Cristo, evangelio de esperanza y misericordia.

Proclamación de la Palabra de Dios

Opción 1:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1, 3-6. 11-12)

“Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

En él hemos heredado también los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías”.

Palabra de Dios.

Opción 2:

Lectura del libro de Tobías (12, 6)

Alabad a Dios y dadle gracias ante todos los vivientes por los beneficios que os ha concedido; así todos cantarán y alabarán su nombre. Proclamad a todo el

mundo las gloriosas acciones de Dios y no descuidéis darle gracias.

Palabra de Dios.

Opción 3:

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (5, 1)

Sabemos que si se destruye esta nuestra morada terrena, tenemos un sólido edificio que viene de Dios, una morada que no ha sido construida por manos humanas, es eterna y está en los cielos.

Palabra de Dios.

Homilía o reflexión

(se pueden tomar las ideas del documento Teológico-pastoral, segunda parte)

Después de un breve silencio, oremos todos con el Salmo 97:

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad vitoread, tocad”.

Exposición del Santísimo Sacramento

El celebrante:

María nos lleva a Jesús. Con la humildad y el espíritu de nuestra Madre, adoremos a Cristo Eucaristía.

Canto

Adoración en silencio (o intercalando algún canto entre momentos de silencio)

Terminada la adoración:

Alabanza

Como surge la aurora en el cielo
y expulsa las tinieblas anunciando al mundo
los mejores dones de la luz;

como la luna camina en el silencio del cielo
acompañada del cortejo de estrellas
y se goza de vencer la noche
con su encumbrada hermosura;

como el sol que envuelve todo el orbe
con el brillo de sus rayos dorados,
y los astros retroceden palidecidos
vencidos por una luz superior;

así la Virgen pone en fuga la noche
venciendo a las tinieblas,
resplandece con brillo rosado y hace frente
a los dardos del tirano infernal.

Oh, Cristo, a quien la Virgen dio a luz,
oh, Padre y Santo Espíritu, Dios único,
acoge benigno las súplicas
que te presenta la Iglesia.
Amén.

Súplica

Oremos a Dios Altísimo, que hizo de la Virgen, Madre de Cristo, primicia de la nueva creación, y digamos:

℟. **A ti, Señor, la gloria y la alabanza.**

- Padre santo, que por la Virgen María haces alborrear a tu Unigénito, ilumina al papa Francisco y a los pastores de la Iglesia con la claridad de tu presencia. ℟.
- Padre santo, que hiciste de la Virgen María el monte santo donde el Señor pone su morada, salva al género humano, purifícanos, cúranos y pacifica el corazón del mundo. ℟.
- Padre santo, que por la Inmaculada y bendita Madre de Dios abres las puertas de tu benevolencia, mira a tus hijos de adopción y haznos santos e irreprochables en el amor. ℟.
- Padre santo, que has engalanado a María de lino purísimo, haz que por ella renazca la esperanza de los que sufren. ℟.
- Padre santo, que en la Virgen ofreces el racimo de la alegría inagotable, haz que ella sea para los pobres y desheredados de la tierra, memoria alegre de tu misericordia. ℟.

Bendición y reserva

*Se canta Tantum ergo u otro canto eucarístico (mientras se incien-
sa el Sacramento)*

Oración

Oremos.

Oh, Dios, que en este admirable Sacramento nos dejaste el memorial de tu sagrada Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que sintamos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Bendición con el Santísimo Sacramento y reserva

Antífona mariana

*Canto de la Salve Regina (una vez reservado el Sacramento en el
sagrario)*





TERCERA CELEBRACIÓN

“MUÉSTRANOS A JESÚS” UNA IGLESIA QUE ACOMPAÑA Y EDUCA PARA ACOGER A JESÚS

En torno a la fiesta de la Presentación de del Señor

Canto de entrada: Canto mariano.

(Mientras el sacerdote y los ministros acceden al presbiterio)

Saludo inicial

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Monición introductoria

A la Madre de Dios acudimos confiadamente y le pedimos “muéstranos a Jesús” y enséñanos a mostrarlo como Iglesia que tiene la tarea de evangelizar. Con María, mostremos a Jesús al mundo.

María, en su misión materna, siempre ha mostrado y ofrecido a su Hijo: a los pastores y a los Magos de oriente en Belén, al anciano Simeón en el Templo de Jerusalén; y sobre todo nos lo ha mostrado sufriente en la cruz, desde donde el Hijo nos la ofreció como Madre y nos encomendó a Ella.

Que la Iglesia, consciente de tener a María por Modelo y Madre, no deje de mostrar el Señor al mundo.

Proclamación de la Palabra de Dios

Opción 1:

Lectura de la carta a los Hebreos (2, 14-18)

“Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abraham, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados”.

Palabra de Dios.

Opción 2:

Lectura del libro de Isaías (8, 14)

“El Señor será un santuario, pero también peña de tropiezo y piedra de escándalo para las dos casas de Israel, trampa y lazo para los habitantes de Jerusalén”.

Palabra de Dios.

Opción 3:

Lectura del libro de Isaías (12, 1-6)

“Ese día dirás: “Te doy gracias, Señor, porque estabas airado contra mí, pero ha cesado tu ira y me has consolado. Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación”.

Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis: “Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso”.

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra, gritad jubilosos, habitantes de Sion, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel”.

Palabra de Dios.

Opción 4:

Lectura del libro de Isaías (42, 13)

“El Señor sale como un héroe, excita su ardor como un guerrero, lanza el alarido, mostrándose valiente frente al enemigo”.

Palabra de Dios.

Homilía o reflexión

(se pueden tomar las ideas del documento Teológico-pastoral, tercera parte)

Después de un breve silencio, oramos todos con el Salmo 23:

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor valeroso en la batalla.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria.

Exposición del Santísimo Sacramento

El celebrante:

María nos lleva a Jesús. Con la humildad y el espíritu de nuestra Madre, adoremos a Cristo Eucaristía.

Canto

Adoración en silencio (o intercalando algún canto entre momentos de silencio)

Terminada la adoración:

Alabanza

Oh, Jesús, que estás realmente presente
en el sacramento eucarístico,
te ofrecemos el don humilde
de nuestro amor y adoración.

Tú, siendo todavía niño,
has querido ser llevado al templo por tu Madre
y ser ofrecido a tu Padre del cielo
por la salvación de todos los hombres.

También hoy continúas
ofreciéndote sobre nuestros altares
como pan puro y sin mancha,
Víctima para la redención del mundo.

Concédenos poder unir
la ofrenda de nosotros mismos a la tuya
y vivir de tal manera que seamos dignos de entrar contigo
en el templo santo de la Jerusalén del cielo.

Amén.

Súplica

Celebremos a Cristo, sumo Sacerdote de la Nueva Alianza,
que fue presentado en el templo del Padre como luz
de las naciones, y digamos:

℟. Bendito seas, Dios de consolación.

- Señor, que iluminaste con tu presencia al anciano Simeón, haz que el testimonio vivo de la Iglesia abra el camino de la fe a los que aún esperan el advenimiento del Mesías. ℟.

- Piedra angular, que te alzas como signo de contradicción en la ciudad santa, asocia a tu sacrificio sacerdotal a tus ministros para que el mundo sea consagrado en la verdad. **R.**
- Cristo Jesús, buscado y hallado en el templo por el anciano Simeón, haz que los hombres te reconozcan y te encuentren lleno de esplendor en los santos y en los mártires de nuestro tiempo. **R.**
- Deseado de las naciones, anunciado entre cánticos por la profetisa Ana, ilumina a los misioneros para que proclamen dignamente tu Evangelio **R.**
- Señor, que vienes a nosotros con el resplandor divino, disipa las sombras de la muerte para que podemos adentrarnos en la abundancia de la luz eterna. **R.**

Bendición y reserva

*Se canta Tantum ergo u otro canto eucarístico (mientras se incien-
sa el Sacramento)*

Oración (opción 1)

Oremos.

Mira, Padre, a tu pueblo reunido
que contempla con devoción
el Santísimo Sacramento del Cuerpo
y de la Sangre de tu Hijo,
concede a tu Iglesia
adorar con fe profunda este misterio
y vivirlo con amor intenso y generoso.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración (opción 2)

Oremos.

Oh, Dios, Padre nuestro,
que nunca desoyes nuestra plegaria,
ilumina la senda que nos conduce a ti
y que todo hombre reconozca a tu Hijo
presente en el sacramento
como a su único Salvador.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Bendición con el Santísimo Sacramento y reserva

Antífona mariana

Canto de la Salve Regina (una vez reservado el Sacramento en el sagrario)

O clemens, O pia, O dulcis Virgo Maria



**Diócesis
Orihuela-Alicante**